Totoloque. Juego de *azar,* al que se dedicaban los grandes señores.

Bernal Díaz habla de este juego en que solía divertirse el rey Moteuczoma, durante su prisión, con el conquistador Cortés, y que, según él dice, se llamaba *totoloque.* Tiraba desde lejos aquel rey ciertas pelotillas de oro muy lisas, á unos pedazos del mismo metal que se ponían por blanço, y el primero que hacía cinco puntos, ganaba algunas joyas, que era lo que se atravesaba. En éste, como en todos los juegos, invocaban al numen protector de los jugadores. (*Véase* JUEGOS.)

Toxcatl. El P. Durán en su historia (II, pp. 101, 102, 279) afirma que significa «soga de maíz tostado» y «cosa seca,» ó metafóricamente «sequedad,» para lo cual se apoya en el verbo *toxkahuia,* que quiere decir «secar de sed.» Paso y Troncoso, á propósito de esta etimología, dice:

«Conviene advertir que *toxkauia* se deriva de *Toxkatl* y no este vocablo de aquél: es un caso análogo al de nuestro verbo *agostarse* ó «secarse las hierbas,» que trae su origen de *Agosto,* y bien sabemos que la etimología del último nombre no expresa la sequedad.» Era el 5.º mes ó veintena del calendario mexicano. Tenía por numen á *Tezcatlipoca.* Casi todo el mes era festivo. La primera fiesta, una de las cuatro principales de los mexicanos, era la que hacían á su gran dios *Tezcatlipoca.* Diez días antes se vestía y adornaba un sacerdote como estaba representado aquel numen, y salía del templo con un ramo de flores en la mano y una flautilla de barro, que daba un son agudísimo. Después de haber vuelto el rostro, primero á levante y después á los otros tres puntos cardinales, tocaba con fuerza aquel instrumento, y tomando del suelo un poco de polvo, lo llevaba á la boca y lo tragaba. Al oír el son del instrumento, todos se arrodillaban. Los que habían cometido algun crimen, llenos de espanto y consternación, lloraban rogando al dios que les perdonase su culpa y que no permitiese fuese descubierta por los hombres: los militares le pedían valor y fuerza para combatir con los enemigos de la nación, grandes victorias y muchos prisioneros para los sacrificios; y todo el pueblo, repitiendo la ceremonia de tragar el polvo, imploraba con amargo llanto la clemencia de los dioses. Repetíase el toque de la flauta todos los otros días que precedían á la fiesta. El día antes, los nobles llevaban un nuevo traje al ídolo, del cual lo vestían inmediatamente los sacerdotes, guardando el viejo como reliquia en un arca del templo: después lo adornaban de ciertas insignias particulares de oro y plata y plumas hermosas, y alzaban el portalón que cerraba siempre el ingreso del templo, á fin de que todos los circunstantes viesen y adorasen la imagen. Llegado el día de la fiesta, el pueblo concurría al atrio inferior del templo. Algunos sacerdotes, pintados de negro y vestidos como el ídolo, lo llevaban sobre una litera, que los jóvenes y doncellas ceñían con cuerdas gruesas, hechas de hileras de granos de maíz tostado y de ellas se le hacía un collar y una guirnalda. Esta cuerda, símbolo de la sequedad, que era muy temida entre aquellas gentes, se llamaba *Toxcatl,* nombre que por

aquella razón se dió al mes. Todos los jóvenes y doncellas del templo y los nobles, llevaban hileras semejantes al cuello y á las manos. De allí salían en procesión por el atrio inferior, cuyo pavimento estaba cubierto de flores y hierbas fragantes: dos sacerdotes incensaban al ídolo, que otros llevaban en hombros. En tanto el pueblo estaba de rodillas, azotándose las espaldas con cuerdas gruesas y anudadas. Terminada la procesión y con ella la disciplina, volvían á colocar el ídolo en el altar, y hacíanle copiosas oblaciones de oro, joyas, flores, plumas, animales y manjares, que preparaban las doncellas y otras mujeres, dedicadas por voto particular á servir el templo en aquellos días. Las doncellas llevaban en procesión áquellos platos, conducidas por un sacerdote de alta jerarquía, vestido de un modo extravagante, y los jóvenes lo distribuían en las habitaciones de los otros sacerdotes, á quienes estaban destinados.

Hacíase después el sacrificio de la víctima que representaba al dios *Tezcatlipoca.* Este era el joven mejor parecido y más bien conformado de todos los prisioneros. Escogíanlo un año antes, y durante todo aquel tiempo iba vestido con ropa igual á la del ídolo. Paseaba libremente por la ciudad, aunque escoltado por una buena guardia, y era generalmente adorado como imagen viva de aquella divinidad suprema. Veinte días ántes de la fiesta, aquel desgraciado se casaba con cuatro hermosas doncellas y en los cinco últimos le daban comidas opíparas, prodigándole además toda clase de placeres. El día de la fiesta lo conducían con gran acompañamiento al templo; pero antes de llegar, despedían á sus mujeres. Acompañaba al ídolo en la procesión, y á la hora del sacrificio lo extendían en el altar y el gran sacerdote le abría con gran reverencia el pecho y le sacaba el corazón. Su cadaver no era arrojado por las escaleras, como el de las otras víctimas, sino llevado en brazos de los sacerdotes al pie del templo y allí decapitado. El cráneo se ensartaba en el *Tzonpantli,* donde se conservaban todos los de las víctimas sacrificadas á *Tezcatlipoca;* mas las piernas y brazos, cocidos y condimentados, se enviaban á las mesas de los señores Después del sacrificio había un gran baile de los colegiales y nobles que habían asistido á la fiesta. Al ponerse el sol, las doncellas del templo hacían otra oblación de pan amasado con miel. Este pan, con no se qué otra cosa, se ponía delante del altar y servía de premio á los jóvenes que, en la carrera que hacían por las escaleras del templo, salían victoriosos. También se les galardonaba con ropas y eran muy festejados por los sacerdotes y por el pueblo. Dábase fin á la fiesta licenciando de los seminarios á los jóvenes y doncellas que estaban en edad de casarse. Los que se quedaban, los ultrajaban con expresiones satíricas y burlescas, y les tiraban haces de juncos y otras hierbas, echándoles en cara el abandonar el servicio de los dioses por los placeres del matrimonio. Los sacerdotes les permitían estos excesos, como desahogos propios de la edad.

La segunda fiesta que se celebraba en este mes *Toxcatl,* era la primera fiesta de *Huitzilopochtli.*

Fabricaban antes los sacerdotes la estatua de aquel dios, de la altura regular de un hombre. Hacíanle las carnes de la masa de *Tzohuatli,* que era un grano de que solían hacer uso en sus comidas; los huesos, de manera de mizquitl ó acacia. Vestíanlo con ropas de algodón; de maguey y con un manto de plumas. Le ponían sobre la cabeza un parasol de papel, adornado de plumas hermosas, y sobre él un cuchillo de pedernal ensangrentado. En el pecho le fijaban una plancha de oro: en el vestido se veían muchas figurillas que representaban huesos y hombres descuartizados, con lo que significaban el poder de aquel dios en las batallas, ó la terrible venganza, que, según su mitología tomó de los que conspiraron contra el honor y la vida de su madre. Colocaban la imagen en una litera dispuesta sobre cuatro sierpes de madera, que llevaban los cuatro oficiales más distinguidos del ejército, desde el sitio en que se había hecho la estatua hasta el altar. Muchos jóvenes, formando círculo con unas flechas que agarraban, los unos por la punta y los otros por el mango, precedían á la litera, llevando un gran pedazo de papel, en que probablemente irían representadas las acciones gloriosas del dios, las que ellos cantaban al mismo tiempo al son de instrumentos músicos.

Llegado el día de la fiesta, se hacía por la mañana un gran sacrificio de codornices, que echaban al pie del altar, después de cortarles las cabezas. El primero que sacrificaba era el rey, después los sacerdotes y en seguida el pueblo. De tan gran muchedumbre de aves, una parte se condimentaba para la mesa del rey, otra para los sacerdotes y el resto se guardaba para otra ocasión. Todos los que asistían á la solemnidad llevaban insensarios de barro y cierta cantidad de resina, para quemarla é insensar á su dios; y todas las brazas que servían en aquella ceremonia, se ponían después en un gran caldero llamado *Tlexictli.* Por esta circunstancia daban á la fiesta el nombre de *incensar á Huitzilopochtli.* Seguía inmediatamente el baile de las doncellas y de los sacerdotes. Las doncellas se teñían el rostro y llevaban plumas encarnadas en los brazos; en la cabeza guirnaldas de granos de maíz tostado y en las manos unas cañas con banderolas de algodón y papel. Los sacerdotes se teñían el rostro de negro; en la frente unas ruedas de papel y se untaban con miel los labios; cubríanse las partes obscenas con papel, y cada uno llevaba en la mano un cetro que terminaba en una flor y en un globo de plumas. Sobre el borde del hogar del fuego sagrado, bailaban dos hombres, cargados con una jaula de pino. Durante el baile, los sacerdotes tocaban de cuando en cuando el suelo con los cetros, en actitud de apoyarse en ellos. Todas estas ceremonias tenían su particular significación, y el baile, por causa de la fiesta en que se hacía, se llamaba *Toxcachocholla.* En otro sitio separado bailaban los cortesanos y los militares. Los instrumentos músicos, que en los otros bailes ocupaban el centro, en aquél estaban fuera del círculo, de modo que se oyese el son, sin ver á los que lo hacían.

Un año antes se escogía, con la víctima de *Tezcatlipoca,* el prisionero que debía ser sacrificado á *Huitzilopochtli* y le daban el nombre de *Yxteocale,* que quiere decir, sabio señor del cielo. Los dos se paseaban juntos todo el año, con esta diferencia, que adoraban al de *Tezcatlipoca,* y no al de *Huitzilopochtli.* En el día de la fiesta vestian al prisionero con un primoroso ropaje de papel pintado y le ponían en la cabeza una mitra de plumas de águila, con un penacho en la punta. En la espalda llevaba una red y sobre ella una bolsa, y con este atavío tomaba parte en el baile de los cortesanos. Lo más singular de este prisionero era que él mismo debía señalar la hora de su muerte. Cuando le parecía, se presentaba á los sacerdotes, en cuyos brazos, y no en el altar, le rompía el sacrificador el pecho y le sacaba el corazón. Terminado el sacrificio, empezaban los sacerdotes el baile, que duraba todo el resto del dia, interrumpiéndolo tan solo para incensar al ídolo. En esta misma fiesta hacían los sacerdotes una pequeña incisión en el pecho y en el vientre á todos los niños nacidos un año ántes. Este era el carácter ó distintivo con que la nación mexicana se reconocía especialmente consagrada al culto de su dios protector, y esta es la razón que tuvieron algunos escritores para creer que la circuncisión estaba en uso entre aquellas gentes. Pero si acaso practicaban esta ceremonia los yucatecos y los totonacas, no así los mexicanos, ni ninguna otra nación de imperio. *(Clavigero, Orozco y Berra, Paso y Troncoso.)*

A lo expuesto por los AA. citados debemos agregar algo de lo que dice Sahagún, de la veintena *Toxcatl,* pues aquellos omitieron algunas circunstancias que son dignas de ser sabidas por tratarse de la principal de todas las fiestas. Dice Sahagún:

«Al quinto mes llamaban *toxcatl.* En este mes hacian fiesta y pascua á honra del principal dios llamado *Tezcatlipoca,* por otro nombre *Tlitacaoan,* por otro *Yautl,* por otro *Telpuchitl* y por otro *Tlamantzincatl.* En esta fiesta mataban un mancebo muy acabado en disposicion, al cual habian mantenido por espacio de un año en deleites: decian que era la imágen de *Tezcatlipoca.* Muerto el mancebo que estaba de un año regalado, luego ponian otro en su lugar para chiquearlo por espacio de otro año, y de estos tenian muchos guardados, para que luego succediese otro al que habia muerto. Escogianlos entre todos los cautivos los mas gentiles hombres, y tenianlos guardados los *Calpixques:* ponian gran diligencia en que fuesen los mas hábiles y mas bien dispuestos que se pudiesen haber, y sin tacha ninguna corporal. Al mancebo que se criaba para matarle en esta fiesta, enseñabanle con gran diligencia que supiese bien tañer una flauta, y tomar y traer las cañas de humo y las flores segun que se acostumbra entre los principales y palaciegos; enseñábanle asímismo á ir chupando el humo, y oliendo las flores, andando como se acostumbra entre los principales, y entre gente de corte. Estos mancebos estando aun en el poder de los *calpixques,* antes que se publicasen por destinados para morir, tenian gran cuidado los mismos *calpixques* de enseñarlos toda buena crianza en hablar y en

saludar á los que encontraban por la calle, y en todas las otras cosas de buenas costumbres; porque cuando ya eran señalados para morir en la fiesta de este dios por aquel año en que ya se sabía de su muerte, todos los que le veían le tenian en gran reverencia, y le hacian grande acatamiento, y le adoraban besando la tierra: y si por el buen tratamiento que le hacian engordaba, dabanle á beber agua mezclada con sal, para que se parase cenceño. Luego que este mancebo era destinado para morir en la fiesta de este dios, comenzaba á andar tañendo su flauta por las calles, llevando flores y caña de humo. Tenia libertad de noche y de dia, de andar por todo el pueblo, y andaban con él acompañándole siempre ocho pages ataviados á manera de los de palacio. En siendo dado á conocer este mancebo para ser sacrificado en la pascua, luego el señor le ataviaba con atavios curiosos y preciosos, porque ya le tenia como en lugar de dios, y envijábanle todo el cuerpo y la cara, emplumábanle la cabeza con plumas blancas de gallina pegadas con resina, criaba los cabellos hasta la cinta despues de haberle ataviado de ricos adornos, ponianle una guirnalda de flores que llaman *ixquixuchitl,* y un sartal largo de las mismas, cargado desde el hombro al sobaco de ambas partes: poníanle tambien en las orejas un ornamento como sarcillos de oro, y al cuello un sartal de piedras preciosas: colgábanle un joyel de una piedra preciosa blanca, que colgaba hasta el pecho: poníanle un barbote largo, hecho de caracol marisco: llevaba en las espaldas un ornamento como bolsa de un palmo en cuadro, de lienzo blanco con sus borlas y flocadura: ponianle tambien en los brazos encima de los codos, y en las morcillas de los brazos, unas axórcas de oro en ambos brazos: colocábanle tambien en las muñecas unos sartales de piedras preciosas que ellos llaman *macuextli,* que le cubrían casi todas las muñecas hasta el codo: cubrianle con una manta rica hecha á manera de red, con una *flocadura* muy curiosa por las orillas: ponianle tambien ceñido una pieza de lienzo muy curiosa, que ellos usaban para cubrir las partes bajas que llamaban *maxtlatl:* las estremidades de este *maxtlatl* eran muy labradas, de tanta anchura, como un palmo de todo el ancho del lienzo: colgaban estas estremidades por la parte delantera, casi hasta la rodilla: poníanle tambien unos cascabeles de oro en las piernas, que iba sonando por doquier que iba: poníanle unas *cotaras* muy pintadas y curiosas, que las llamaban *ocelunacace;* de esta manera ataviaban á este mancebo que habian de matar en esta fiesta. Estos eran los adornos del principio del año: veinte dias antes de llegar á esta fiesta, mudábanle las vestiduras con que hasta allí había hecho pompa, y lavábanle la tintura que hasta allí solía traer, y casábanle con cuatro doncellas, con las cuales tenía conversacion aquellos veinte dias que le restaban de vida, y cortábanle los cabellos á la manera que los usaban los capitanes: atábanselos como una borla sobre la corona de la cabeza, con una franja curiosa: ponianle en aquella atadura de los cabellos dos borlas con sus botones, hechas de pluma, y oro, *tochomitl,*

muy curiosas, que ellos llamaban *aztaxelli.* Las cuatro doncellas que le daban por sus mugeres, tambien eran criadas en mucho regalo para aquel efecto, y las ponian los nombres de cuatro diosas: á la una llamaban *Xochiquetzatl,* á la otra *Xilonen,* á la tercera *Atlatonan,* y á la cuarta *Vixtocioatl.* Cinco dias antes de llegar á la fiesta donde habian de sacrificar á este mancebo, honrábanle como á dios. El señor se quedaba solo en su casa, y todos los de la corte le seguian, y se hacian solemnes banquetes y areytos ó bailes, con muy ricos atavios. El primer dia le hacían fiesta en el barrio que llaman *Tecanman:* el segundo donde se guardaba la imágen de *Tezcatlipoca:* el tercero en el montecillo: el cuarto que se llama *Tepetzinco* que está en la laguna *ilquioa, antlalpia, antlalcuya, inicontlalpia, itoci.* El cuarto en otro montecillo que está tambien en la laguna que se llama *Tepepulco.* Acabada esta cuarta fiesta poníanlo en una canoa en que el rey solia andar, cubierta con su toldo, y con él á sus mugeres que le iban consolando, y partiendo de *Tepepulco,* navegaban ácia una parte que se llama *tlapizaoaian,* que es cerca del campo de *Iztapalapan,* que va ácia *Chalco,* donde está un montecillo que se llama *Acaquilpan, Olcoaltepec:* en este lugar le dejaban sus mugeres y toda la otra gente, y se volvian para la ciudad: solamente le acompañaban aquellos ocho pages que habian andado con él todo el año. Llevábanlo luego á un Cú pequeño y mal aliñado que estaba á orilla del camino, y fuera de poblado, distante de la Ciudad una legua ó casi. Llegado á las gradas del Cú, él mismo se subía por ellas arriba, y en la primera grada hacia pedazos una de las flautas con que habia tañido en el tiempo de prosperidad, en la segunda rompia otra, y en la tercera otra, y así las acababa todas subiendo por las gradas. Llegando arriba á lo mas alto del Cú, estaban aparejados los Sátrapas, que le habian de matar, y tomábanle y echábanle sobre el tajon de piedra, y teniéndole por los pies y por las manos, y por la cabeza, echado de espaldas sobre el tajon, el que tenia el cuchillo de piedra metíasele por los pechos con un gran golpe, y tornándole á sacar, metía la mano por la cortadura que habia hecho el cuchillo, y arrancábanle el corazon que ofrecia luego al sol. De esta manera mataban á todos los que sacrificaban: á este no le echaban por las gradas abajo como á los otros, sino que le tomaban cuatro hombres, y bajábanle luego al patio, y allí le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que llamaban *tzompantli.* Así acababa su vida este infeliz que habia sido regalado y honrado por espacio de un año. Decian que esto significaba que los que tienen riquezas y deleites en su vida, al cabo de ella han de venir á terminar en pobreza y dolor. En esta misma fiesta hacian de masa que se llama *tzoalli,* la imágen de *Vitzilopoctli* tan alta como un hombre hasta la cinta, y en el Cú que llamaban *Vitznaoc,* hacian para ponerla un tablado: los maderos de él eran labrados como culebras, y tenían las cabezas atadas cuatro partes del tablado, contrapuestas las unas á las otras, de manera que ácia todas cuatro partes habia colas y cabezas. A la imágen que hacian